

Pobreza multidimensional en las personas mayores de México: un análisis de género*

Multidimensional Poverty Among the Elderly in Mexico: a Gender Analysis

Mary C. Villeda Santana**, Isalia Nava Bolaños***
y Lilia M. Domínguez Villalobos****

RESUMEN

El objetivo de este artículo es explorar, mediante dos modelos de regresión logística multinomial, los factores que inciden en la pobreza multidimensional de las personas adultas mayores en México y en particular analizar cómo difieren entre mujeres y hombres. La fuente de información es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020. Los resultados muestran la relevancia de analizar la pobreza desde un enfoque multidimensional, ya que las distintas categorías de pobreza pueden tener disimilitudes en sus determinantes. Igualmente arrojan algunas diferencias notables entre mujeres y hombres, en un contexto de feminización de la vejez. Las *odds ratio* del modelo econométrico muestran que ser jefe de hogar incrementa las razones de probabilidad para las mujeres y las reduce para los hombres; hablar lengua indígena y vivir en una localidad rural; aunque tienen el mismo efecto positivo para ambos, el incremento es mayor para las mujeres. Contar con red económica tiene un efecto inverso en todos los cuadrantes, con un efecto menor entre la población femenina.

Palabras clave: Medición y análisis de la pobreza, economía de la ancianidad, economía de género.

Clasificación JEL: I32, J14 y J16.

ABSTRACT

The objective of this article is to explore, through two models of multinomial logistic regression, the factors that affect the multidimensional poverty among the elderly in Mexico and in particular to analyze how they differ between women and men. The source is the National Survey of Household Income and Expenditure 2020. Our econometric results show the relevance of analyzing poverty from a multidimensional approach, since we find noteworthy dissimilarities among the determinants by poverty categories. Moreover, the gender approach throws differences between women and men, in a context of old age feminization. Female household heading increases the *odds ratio* while reducing them for men. Speaking an indigenous language and living in a rural location, although with positive effect for both, the probability increase is greater for women. Lastly access to economic networks has an inverse effect in all categories, with a smaller effect among the female population.

Keywords: Measurement and analysis of poverty, economics of the elderly, economics of gender

JEL classification: I32, J14 and J16

* Fecha de recepción: 21/04/2022. Fecha de aceptación: 22/01/2023. Fecha de publicación: 31/07/2023.

** Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México. E-mail: villedamaryc@gmail.com. ORCID: 0000-0002-0171-676X.

*** Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Económicas, México. E-mail: isalia@unam.mx. ORCID: 0000-0001-8317-4601.

**** Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Economía, México. E-mail: ldv@unam.mx, ORCID: 0000-0001-5520-8632.

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN304119 Seguridad económica y pobreza en la población adulta mayor de México.

INTRODUCCIÓN

México ha seguido el patrón clásico de transición demográfica que se caracteriza por el paso de altas tasas de mortalidad y fecundidad, a niveles bajos y controlados. La evolución de estas variables, junto con los movimientos migratorios internacionales ha llevado a cambios en la estructura poblacional. Con ello, se ha pasado de una pirámide caracterizada por una evidente extensión de la base, que da cuenta de un rejuvenecimiento, a estructuras que muestran una mayor proporción de la población adulta, incluso empieza a observarse un incremento progresivo de la participación de las personas adultas mayores. “Este aumento en números absolutos y porcentuales de la población adulta y de las edades avanzadas, es justo el fenómeno clásico que define el proceso de envejecimiento demográfico” (Ham, 2003: 111).

No sólo hay una creciente proporción de personas adultas mayores, sino que hay factores agravantes en México y en otros países de América Latina frente al mismo proceso demográfico en países desarrollados. El envejecimiento está ocurriendo a mayores velocidades que en estos últimos, lo que ha derivado en un régimen mixto de enfermedades infecciosas y crónicas (Ham, 2003). Esto se complica con un escenario social, económico y cultural caracterizado por la alta incidencia de la pobreza, una persistente y aguda inequidad social, baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia el deterioro de las estructuras familiares de apoyo hacia las personas mayores (Guzmán, 2002).

Datos del Censo de Población y Vivienda 2020 muestran que la población de 60 años o más (p60+)¹ sumó 15.1 millones de personas y representó 12.0 por ciento de la población total, con visibles diferencias por sexo. En esta edad adulta, el número de mujeres es mayor al de los hombres; 8.1 millones, 12.6 por ciento del total de la población femenina, contra 7.0 millones, 11.4 por ciento del total de la población masculina, reflejando así un proceso de “feminización de la vejez”. Esta diferencia se explica por la menor esperanza de vida de los hombres. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo), en 1950 la esperanza de vida al nacer fue de 48.8 años para las mujeres y de 45.9 años para los hombres. En 2020, esta esperanza aumentó a 78.1 años para la población femenina y a 72.4 años para la masculina. Sin embargo, detrás de esta mayor esperanza de vida no todo es positivo (Conapo, 2020). Es necesario tener en cuenta que buena parte de los años adicionales que las mujeres viven en comparación con los hombres son un periodo de enfermedades y discapacidades. En este sentido, esta “ventaja de supervivencia” de las mujeres es sólo aparente dadas las carencias con las que ellas llegan a la vejez

¹ En México, el artículo 3o. de la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, establece como personas adultas mayores a aquellas que cuenten con sesenta años o más de edad. Por lo tanto, en esta investigación se utiliza este mismo criterio de edad para identificar a la población adulta mayor.

(Ham, 2003: 50). La mayor supervivencia de las mujeres se convierte en desventaja y tiene como resultado que el proceso de envejecimiento femenino sea un tema importante de estudiar.

Cabe mencionar que el tema de la pobreza y el envejecimiento de la población ha llamado la atención de la academia dentro y fuera del país y hay una extensa bibliografía. Algunos de los estudios se enfocan en el análisis del envejecimiento desde los distintos factores que pueden afectar la seguridad económica, el ingreso y la situación de pobreza (Garza-Rodríguez *et al.*, 2021; Amarante y Colacce, 2021). Otros plantean un análisis sobre un factor específico, por ejemplo, Paz (2010) estudia el envejecimiento desde la perspectiva de la participación en la actividad económica y la calidad de empleo; Salgado y Wong (2007) abordan los temas de salud; Montes de Oca (2003) se enfoca sobre el papel de las redes sociales y Tepichin (2009) analiza las desventajas de género con las que las mujeres en pobreza enfrentan la vejez, sólo por mencionar algunos de ellos.

Con relación a los trabajos que abordan el tema de pobreza, éstos proporcionan una base empírica importante. En particular, aquellos que abordan los factores asociados a la pobreza en general, Garza-Rodríguez *et al.* (2021) por medio de una estimación de regresión cuantílica demuestran que la importancia relativa de estos factores varía dependiendo del grado de pobreza, medido por el ingreso relativo frente al de la línea de pobreza, y que hay diferencias significativas especialmente para los hogares en pobreza extrema que se encuentran en el sur de México o si el(la) jefe(a) habla una lengua indígena o es de edad avanzada, Por su parte, Amarante y Colacce (2021) se enfocan en el caso específico de personas mayores y, en lugar del ingreso utilizan un índice compuesto que considera carencias en educación, mercado de trabajo, seguridad social, salud y vivienda para examinar las diferencias en la situación de pobreza de cinco países latinoamericanos: Chile, Colombia, Paraguay, El Salvador, y Uruguay. Los resultados muestran que la pobreza multidimensional es más alta entre las mujeres frente a los hombres y tiende a incrementarse con la edad. Además, la vivienda es la dimensión con menores tasas de carencias y la salud es la que presenta las mayores. Para el caso de Argentina, Paz y Arévalo (2019) identifican que los factores asociados a la pobreza monetaria en las personas mayores difieren de los asociados a las privaciones no monetarias. Además, al utilizar un enfoque de pobreza multidimensional encuentran que, hay diferencias importantes en los factores asociados a la pobreza femenina *versus* la masculina, por ejemplo, la condición de migración aumenta la probabilidad de pobreza de los hombres, pero en las mujeres no tiene un efecto significativo. Ellas tienen mayor probabilidad de transitar de la privación moderada a la privación severa (en términos no monetarios) en comparación con la de los hombres, y la viudez aumenta la probabilidad de pobreza multidimensional.

A partir de estos antecedentes, esta investigación parte de considerar que la falta de ingresos es sólo una de las múltiples carencias que tiene la p60+. Los problemas de salud como consecuencia del proceso de vejez, acompañados de la imposibilidad de acceder a servicios de salud, así como el rezago educativo que presentan las personas adultas mayores, hacen necesario analizar la pobreza desde una perspectiva multidimensional y con enfoque de género a fin de diseñar políticas públicas dirigidas de forma específica a cada problemática y grupo social. Al respecto, cabe plantearse las siguientes preguntas de investigación ¿cuál es la probabilidad de la p60+ en México de encontrarse en situación de pobreza, vulnerabilidad por carencias o vulnerabilidad por ingresos? Además, tomando en cuenta que “las mujeres son particularmente vulnerables a la inseguridad económica” (Bloom *et al.*, 2010: 66) y que el proceso de envejecimiento demográfico es un fenómeno principalmente femenino, ¿cuáles son las diferencias entre mujeres y hombres en contextos de pobreza multidimensional?

El objetivo de esta investigación es identificar los factores asociados a la pobreza multidimensional de la p60+ en México, se ocupa el enfoque de género para explicar las diferencias entre mujeres y hombres. Se utiliza información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2020. La hipótesis sugerida es que los factores explicativos se modifican al considerar, además de la insuficiencia de los recursos económicos, otras dimensiones que toman en cuenta la vulnerabilidad en el ejercicio de los derechos fundamentales (alimentación, salud, educación, seguridad social y vivienda). Por lo tanto, esperamos diferencias significativas entre el cuadrante de pobres y los cuadrantes de vulnerables por carencias y por ingresos. En la misma forma esperamos que algunos factores tengan un mayor efecto sobre la razón de probabilidades en los distintos cuadrantes y con diferencias entre mujeres y hombres, en especial para las mujeres, las variables de la jefatura del hogar, el habla de lengua indígena y la localidad rural.

Después de esta introducción, en la sección I, exponemos la interrelación entre los conceptos de envejecimiento, pobreza y género. En la sección II, de naturaleza metodológica, describimos la fuente de información, el modelo empírico y las variables utilizadas. En la sección III, presentamos las principales características sociodemográficas y económicas de la p60+ en México con particular atención al análisis de las diferencias entre mujeres y hombres en los indicadores de pobreza multidimensional, así como los resultados del análisis econométrico sobre los factores asociados a la pobreza multidimensional. Finalmente, exponemos las conclusiones.

I. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Como señala Guzmán (2002) la calidad de la vida de las personas mayores está relacionada con su acceso a los recursos monetarios y no monetarios que les permitan vivir un envejecimiento sano y activo. Para una gran parte de esta población, es cuesta arriba acumular los recursos suficientes para lograrlo sin depender de trabajo adicional o ayuda familiar.

Detrás de la relación entre envejecimiento y pobreza hay dos variables que sin duda están presentes en la literatura como factores explicativos más generales: la edad y el nivel educativo. Respecto a la edad, hay una extensa literatura empírica para distintos países, incluidos México, que demuestran que, a partir de cierto punto, la edad afecta negativamente el ingreso (Garza-Rodríguez, 2015; Garza-Rodríguez *et al.*, 2021 y Yamada, 2018). Con relación al nivel educativo, que sin duda es menor entre población adulta mayor, ha sido demostrado por diversos estudios que, a mayor educación menor probabilidad de pobreza (Biyase y Zwane, 2018; Cortés, Fernández y Mora, 2008; Garza-Rodríguez, 2015; Islam, Sayeed y Hossain, 2017; Jiménez Pozo *et al.*, 2006; Villeda, 2017; Escotto, 2003; Rojas, 2003).

Sin embargo, en adición al análisis de la situación de pobreza estructural es necesario considerar los factores que precipitan la pobreza en las edades avanzadas. Ante la ausencia de pensiones dignas, una gran proporción de la p60+ necesita trabajar, pero su capacidad de obtener empleos bien remunerados o de tiempo completo disminuye, ya sea por enfermedad, discapacidad o discriminación laboral (Guzman, 2002) y en sociedades como la mexicana, en la que la remuneración al trabajo es la principal fuente de ingreso, las consecuencias de la pérdida o disminución en la capacidad de generar ingreso pueden ser catastróficas. Adicionalmente, hay cambios en las estructuras de los hogares, separaciones o decesos que significan la ausencia de apoyo familiar, ya sea de carácter monetario o no monetario. Esta última dimensión otorga un carácter específico a la pobreza en la p60+.

Ahora bien, ¿por qué es importante introducir el análisis de género? Hay evidencia empírica que demuestra que el envejecimiento puede conducir a situaciones de desventaja para mujeres y hombres, pero no es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer. Los factores socio-culturales y económicos a lo largo de la vida afectan en forma distinta al envejecimiento de las mujeres y los hombres (Calasanti, 2004). Como señala Freixas (1997) no se debe homogeneizar a la población mayor en función de su edad porque se limita, no sólo el papel de las mujeres como apoyo al ejercer y pasar por alto la aportación efectuada a la vida, sino también su papel como apoyo al ejercer trabajos voluntarios y en la atención informal que brindan sobre todo a su cónyuge, nietos y a la vecindad (Arber y Ginn, 1991).

Siguiendo a Freixas (1997), las experiencias vitales de los hombres están intrínsecamente relacionadas con la edad cronológica como una variable en la que se articulan continuas e ininterrumpidas series de acontecimientos pertenecientes tanto a la esfera familiar como a la ocupacional. A diferencia de ellos, en la vida de las mujeres adultas hay una gran variedad de modelos de rol, no tan centralmente vinculados a la edad cronológica; se presentan numerosas combinaciones entre el trabajo productivo, reproductivo y comunitario con diferentes niveles de temporalización y compromiso que hacen que los roles de esposa, madre y trabajadora puedan adquirir significados diferentes en momentos determinados del ciclo vital (Freixas, 1997). Estos roles diferenciados entre mujeres y hombres que permean en la sociedad se deben considerar también al explicar los diferenciales en materia de morbilidad y mortalidad, así como su vínculo con la situación de pobreza multidimensional de la población en edad avanzada. Por ejemplo, Salgado y Wong (2007) confirman lo anterior para el caso de las comunidades rurales de Morelos y Guerrero, en donde debido al número elevado de hijos(as) y la falta de atención preventiva y curativa para la salud reproductiva a lo largo del ciclo vital, la pobreza afecta más a las mujeres en contraste con los hombres. Además, mencionan que la tradición de arreglos residenciales extensos coloca a las mujeres en roles continuos de responsabilidad hacia la atención a diversas generaciones de las y los integrantes de la familia.

Cuando se examina la vida laboral de las mujeres se comprende que las desigualdades del mercado laboral se convierten en desigualdades en la jubilación (Freixas, 1997). El tipo de participación en el mercado de trabajo es un predictor económico de la jubilación. De ahí que el impacto que pueden generar las desigualdades de género en edades tempranas tiene un efecto significativo y diferenciado en edades adultas, propiciando que las mujeres tengan mayor probabilidad de caer en pobreza debido a las limitantes en el acceso a la educación y al mercado laboral. Así, la división sexual del trabajo, particularmente a lo largo de su periodo de edad reproductiva, limita a las mujeres a realizar trabajos que les permitan generar ingresos y acumular ahorros con la consecuencia de que, al llegar a la vejez, no dispongan de recursos suficientes para tener una buena calidad de vida (Hooymann y Gonyea, 1995; Tepichin, 2009). De ahí que hay un aporte en las investigaciones de género, como señala Chant (2003) a la ampliación de las medidas e indicadores utilizados en las evaluaciones a nivel macroeconómico con el reconocimiento de la desagregación por hogar como unidad de medición de los perfiles de pobreza y la relevancia de las evaluaciones participativas de la pobreza.

En suma, hay una relación tridimensional, como señalan Salgado y Wong (2007: 515-516): Género, vejez y pobreza; que es el resultado de “una secuencia de acciones

y experiencias sociales diferenciadas por sexo que se inicia en edades tempranas y que culminan en la vejez”. A ello se agrega que en las edades avanzadas se reducen los ingresos autónomos con pocas posibilidades de encontrar soluciones, en consecuencia, aumentan las posibilidades de experimentar pobreza (Huenchuan y Guzmán, 2007).

Al evidenciar las desigualdades de género se puede dar una mejor explicación de los factores relacionados con la pobreza, en particular las diferencias entre la pobreza femenina y masculina. Además de la edad y la educación que ya fueron mencionados, los factores que se proponen analizar son los siguientes: Parentesco, situación conyugal, discapacidad, pertenencia a grupos originarios, actividad económica, capital social (red económica), tipo de hogar y localidad de residencia.

La jefatura del hogar es un factor importante en el análisis de género. La evidencia apunta hacia un incremento de hogares encabezados por mujeres. Sin embargo, no hay consenso sobre su impacto en la pobreza. Por un lado, una cantidad importante de estudios ha encontrado que hay una relación positiva entre los hogares encabezados por mujeres y la pobreza, señalándolo como un signo de “feminización” (Buvinić y Gupta, 1997; Rahman, 2013; Coneval, 2014). Por el otro lado, Chant (2008) en el caso de Costa Rica, México y Filipinas; y, Milazzo y van de Walle (2017) en el caso de África, señalan que no se puede generalizar acerca de la pobreza de las jefas, las cuales no necesariamente están en una peor situación en contraste con los hogares encabezados por hombres.

La influencia de la situación conyugal ha sido reconocida en la literatura. La población unida tiende a tener menos probabilidad de pobreza porque la pareja puede participar en el mercado laboral o porque uno cuida a los(as) niños(as) y pueden tener mayor ingreso. Por otra parte, como señala Lerman (2002) también hay economías de escala en la compra de bienes y servicios (Lerman, 2002). Al respecto, Garza-Rodríguez *et al.* (2021) provee evidencia de que las personas solteras (ya sea antes casadas o nunca casadas) tienen mayor probabilidad de pobreza, aunque Cho y Kim (2017) y Sekhampu (2013) no encontraron evidencia. Específicamente, para las mujeres de edad avanzada, McDonald y Robb (2004) en el caso de Canadá, demuestran que la carga de una separación o un divorcio tiende a caer entre las mujeres mayores frente a las que no tienen ningún lazo.

Hay coincidencias respecto de la asociación de las incapacidades, el envejecimiento y las carencias económicas (OECD, 2017), pero no en cuanto a la dirección de la brecha de género. Se encontraron estudios para distintos países que demuestran que las mujeres discapacitadas son más discriminadas y se encuentran en desventaja frente a los hombres con discapacidad (Cambois, Solé-Auró y Robine, 2019; Elwan, 1999). Por ejemplo, Rahman y Singh (2019) muestran que la incapacidad restringe sustancialmente la actividad física y la cohesión social entre las personas

mayores y que ésta es significativamente menor entre las mujeres y las viudas, que radican en áreas urbanas y en clases pobres. En contraste, Priebe (2018), para el caso de Indonesia, muestra que la discapacidad es desproporcionalmente común entre los pobres en edades avanzadas y que viven en las áreas rurales, pero enfatizan que la brecha de género es altamente sensible a las medidas y datos utilizados, por lo que no se puede generalizar.

La pertenencia a grupos originarios está asociada con altos niveles de pobreza según distintos estudios, tanto en otros países (Canelas y Salazar, 2014; De Silva, 2008; Jayathilaka *et al.*, 2016; Deyshappriya y Minuwanthi, 2020) como en México (González de Alba, 2010; Villeda, 2017; Fernández-Ramos *et al.*, 2016). En éstos se encuentra que, con base al ingreso de la población indígena frente a la no indígena, el primer grupo es más pobre. Por otra parte, Canedo (2018) utiliza un enfoque de pobreza multidimensional y encuentra que los grupos indígenas sufren mayor privación de sus derechos sociales que los no indígenas. No se encontró evidencia sobre el sentido de la brecha entre mujeres y hombres.

A pesar de su edad avanzada, hay un número importante de p60+ que forma parte de la Población Económicamente Activa (PEA), lo que confirma la evidencia para otros países. Kaushal (2014) encontró que el programa de pensión pública para personas mayores de la India tuvo sólo un efecto moderado en el empleo de la población mayor. La autora señala que la pensión es insuficiente para inducir un retiro a gran escala. Es decir, la situación de pobreza va acompañada de una mayor necesidad de participación en la actividad económica, ante la ausencia de una pensión suficiente. Cabe mencionar que una proporción importante de mujeres en edades avanzadas, no reciben una pensión o es más baja y tienen ahorros menores. Lo anterior puede explicarse porque a lo largo de su ciclo vital no lograron una conciliación entre el trabajo remunerado y no remunerado, es decir, un porcentaje alto de ellas no logró incorporarse al mercado laboral y tal como mencionan Salgado y Wong (2007) el nivel de bienestar o vulnerabilidad de mujeres y hombres en la vejez es resultado de la trayectoria de vida y del contexto social, económico e institucional que siguieron.

El capital social, conformado a partir de redes sociales, aparece como una alternativa para la obtención de recursos que ayudan a mitigar la pobreza. Molyneux (2002) menciona que hay una diferenciación importante entre las redes sociales a las que acceden mujeres y hombres. La autora señala que las redes sociales masculinas abarcan espacios con mayor poder económico que las femeninas. Por su parte, Montes de Oca (2003) señala que las redes sociales, fundamentalmente, dan un espacio de identidad social, apoyo afectivo, e incluso de cuidado, cuando la familia está ausente y un espacio de seguridad y apoyo en distintos aspectos. También

muestra que los hombres participan menos que las mujeres, y cuando lo hacen pueden tener un papel protagónico.

La estructura y el tipo de hogar también pueden repercutir en la probabilidad de pobreza. Para el caso de Argentina, Bramajo y Gaiada (2018) muestran que en los hogares donde habitan sólo personas mayores, la tasa de pobreza es menor en comparación con los otros hogares, aseverando que la pobreza está asociada a aquellos hogares en donde la población mayor cohabita con otros miembros menores de 65 años. Para el caso de México, Fernández-Ramos *et al.* (2016) y Brambila y Urzúa (2010) confirman que la presencia de adultos mayores y de niños(as) en el hogar tienen una relación directa con la pobreza. Por su parte, Villeda (2017) muestra que los hogares ampliados tienen una mayor probabilidad de pobreza multidimensional, en comparación con los nucleares.

La localización geográfica del hogar, rural o urbana, tiene un papel importante en la condición económica de los hogares. Hay una gran cantidad de estudios que demuestran esta asociación para países en desarrollo (Todaro y Smith, 2011) y para el caso particular de México (Garza-Rodríguez, 2015; Ramírez, 2006) sustentan que la pobreza en el medio rural está acompañada de empleos de baja productividad y bajo ingreso.

II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El estudio de la pobreza se ha caracterizado por la presencia de enfoques más holísticos que reconocen la necesidad de analizar el fenómeno de manera multidimensional. En esta sección, se describe la fuente de información y el modelo económico a estimar.

II.1. Fuente de información

Para realizar esta investigación se utilizó información derivada de la ENIGH 2020. La encuesta es representativa a nivel de entidad federativa y el diseño muestral es complejo, es decir: Probabilístico, estratificado, unietápico y por conglomerados (unidades primarias de muestreo) por lo que, en esta investigación, tanto para el análisis descriptivo como para el econométrico, se ajustaron los datos utilizando la función *svy* de STATA.

II.2. Modelo empírico

Para identificar a los factores asociados a la pobreza de la p60+ se estimaron modelos de regresión logística multinomial. Estos modelos son utilizados cuando la variable dependiente es de respuesta múltiple, es decir, tiene diferentes opciones o categorías, no ordenadas. Son equivalentes a la estimación simultánea de una serie de regresiones binarias. Además, las alternativas de respuesta son mutuamente excluyentes, las variables explicativas o regresoras no varían entre las alternativas de respuesta (Cameron y Trivedi, 2009).

Siguiendo a Long y Freese (2014) la ecuación 1 representa la probabilidad de elegir o estar en alguna de las categorías de respuesta:

$$P(y = m | x) = \frac{\exp(x\beta_{m|b})}{\sum_{j=1}^J \exp(x\beta_{j|b})} \quad (1)$$

Donde b es la respuesta base (categoría de referencia), m son las categorías de la variable dependiente; $m = 1, 2, \dots, J$ y $j - 1$ es el número de logits binarios necesarios para ser estimados. Además, β es el vector de coeficientes y x representa a las variables explicativas, es decir, el conjunto de características que influyen en la probabilidad de estar en J .

En esta investigación resulta útil este método de estimación, porque permite evaluar el bienestar considerando distintas dimensiones y no sólo el ingreso. La metodología multidimensional para medir la pobreza en México define cuatro cuadrantes de pobreza: *a*) pobres multidimensionales; *b*) vulnerables por carencias sociales; *c*) vulnerables por ingresos y, *d*) no pobres multidimensionales y no vulnerables.² Estos cuadrantes de pobreza son utilizados como las categorías de la variable dependiente, donde la categoría de referencia es: No pobres multidimensionales y no vulnerables. Se estimaron regresiones, de forma independiente, para mujeres y hombres. En el cuadro 1 se presenta la descripción de las variables utilizadas en el análisis.

² La metodología multidimensional implementada en México desde 2008 permite identificar cuatro cuadrantes de pobreza: *a*) Población en situación de pobreza multidimensional: Personas con ingreso inferior al valor de la línea de pobreza por ingresos y con al menos una carencia social. *b*) Población vulnerable por carencias sociales: Personas con ingreso superior a la línea de pobreza por ingresos y que tienen una o más carencias sociales. *c*) Población vulnerable por ingresos: Personas con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos pero que no presentan carencias sociales. *d*) Población no pobre multidimensional y no vulnerable: Personas con ingreso superior a la línea de pobreza por ingresos, pero sin carencias sociales (Coneval, 2018).

Cuadro 1. *Definición de variables.*

Variables	Definición
Dependiente	
Cuadrantes de pobreza	1, No pobre multidimensional y no vulnerable.* 2, Vulnerable por carencias sociales. 3, Vulnerables por ingreso. 4, Pobres multidimensionales.
Explicativas	
Grupo de edad	
60-69 años*	1, Entre 60 y 69 años.
70-79 años	2, Entre 70 y 79 años.
80 años o más	3, De 80 años o más.
Parentesco	
Otro parentesco*	0, Otro parentesco.
Jefe(a)	1, Jefe(a) del hogar o persona sola.
Nivel de educación formal	
Sin instrucción*	1, Ningún año aprobado dentro del Sistema Educativo Nacional.
Primaria incompleta o menos	2, Preescolar o algún grado aprobado de primaria.
Primaria completa	3, Primaria completa o algún grado aprobado de secundaria.
Secundaria completa	4, Secundaria completa o algún grado aprobado de preparatoria.
Preparatoria completa	5, Preparatoria completa o algún grado aprobado de profesional.
Profesional o más	6, Profesional completa o algún grado de posgrado.
Situación conyugal	
Soltero(a)*	1, Está soltero(a).
Unido(a)	2, Vive con su pareja o en unión libre o está casado(a).
Separado	3, Está separado(a) o divorciado(a).
Viudo(a)	4, Está viudo(a).
Discapacidad	
Sin discapacidad*	0, No presenta limitación.
Con discapacidad	1, Presenta limitación para moverse, caminar, usar sus brazos o piernas, persona ciega, sorda o muda, retraso o deficiencia mental.
Lengua indígena	
No Habla*	0, No habla lengua indígena.
Habla	1, Habla alguna lengua indígena o dialecto.
Condición de actividad económica	
No Activo(a)*	0, No desempeñó una actividad económica (PNEA).
Activo(a)	1, Desempeñó una actividad económica durante el mes pasado (PEA).
Red económica	
No cuenta*	0, No cuenta con ayuda.
Cuenta	1, Cuenta con ayuda para pedir prestada una cantidad de dinero correspondiente al ingreso de un mes o para conseguir un trabajo.
Tipo de hogar	
No familiar*	0, Hogar formado por una sola persona (unipersonal) o de corresidentes (en el que ninguno de los miembros tiene relación de parentesco con el jefe o la jefa del hogar).
Familiar	1, Hogar formado por un(a) jefe(a) y su cónyuge o un(a) jefe(a) y su cónyuge con hijos(as) no casados(as), o un(a) jefe(a) con hijos(as) no casados(as) (nuclear); Hogar nuclear con otros parientes o un(a) jefe(a) con otros parientes (ampliado).
Localidad	
Urbana*	0, Localidades con 2,500 y más habitantes.
Rural	1, Localidades con menos de 2,500 habitantes.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 2020 (Inegi, 2021).

* Categorías de referencia.

III. POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN LAS PERSONAS MAYORES

Los resultados de la estimación de pobreza 2020, muestran que 72.3 por ciento de la p60+ era pobre o vulnerable. De forma específica, 37.6 por ciento (6.5 millones de personas) se encontraba en situación de pobreza: 31.0 por ciento en pobreza moderada y 6.6 por ciento en extrema. Además, 26.1 por ciento eran vulnerables por carencias sociales y 8.6 por ciento vulnerable por ingresos. También, 63.6 por ciento de la p60+ tenía por lo menos una carencia social y 46.2 por ciento un ingreso inferior a la línea de bienestar. En promedio, 42.7 por ciento de esta población presentó rezago educativo, 32.6 por ciento, carencia por acceso a la seguridad social, 16.6 por ciento, carencia por acceso a servicios básicos de la vivienda, 16.5 por ciento, carencia por acceso a alimentación, 19.9 por ciento, carencia por acceso a servicios de salud y 5.3 por ciento, carencia por acceso a calidad y espacios de la vivienda.

Cabe mencionar que la metodología del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) considera que una de las formas de acceder a la seguridad social es a partir de los Programas de Adulto Mayor (PAM) estatales y federales. En 2019, se instauró el Programa Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, de carácter universal que, para el año 2020, otorgó apoyos bimestrales por 2,620.00 pesos (1,310.00 pesos mensuales) a la p65+. De acuerdo con el Coneval (2021: 15) este apoyo mejoró el acceso a la seguridad social, la p65+ “con ingreso por PAM mayor o igual al promedio de las LPEI rural y urbano o que cuentan con una pensión (jubilación) aumentó en 17.0 puntos porcentuales entre 2018 y 2020”. Además, el incremento en los montos permitió que un número importante de la p65+ estuvieran por encima del valor de la línea promedio de la Línea de Pobreza Extrema por Ingresos (LPEI). Asimismo, se presentó un aumento “de 2.2 millones de personas que recibieron un programa de adultos mayores respecto a 2018” (Coneval, 2021: 16).

III.1. *La pobreza en la vejez: ¿un problema de desigualdad de género?*

Entre la p60+ en México se identifica que 37.5 por ciento de las mujeres y 37.6 por ciento de los hombres se encontraban en situación de pobreza, es decir, en términos relativos no puede afirmarse que la pobreza afecte más a uno que a otro. Sin embargo, las diferencias son más observables cuando se analizan los distintos indicadores de carencia social y cuando se desagregan diferentes subgrupos de población a partir de características sociodemográficas, económicas y de contexto local; e incluso en términos absolutos, por ejemplo, por cada 100 hombres en pobreza moderada y extrema, hay cerca de 122 y 107 mujeres en esta misma situación, respectivamente. Como señalan Salgado y Wong (2007: 516) “las mujeres añosas tienden a vivir en pobreza más que los hombres”.

Con relación a los indicadores de carencia social, se puede observar que el mayor porcentaje de la p60+ mexicana enfrenta carencia por rezago educativo. El porcentaje de mujeres con esta carencia es 5.6 puntos porcentuales más alto en comparación al de los hombres (cuadro 2). Se debe tomar en cuenta las menores oportunidades de alfabetismo y escolaridad para las mujeres, consecuencia de los roles y estereotipos de género. En el resto de los indicadores de carencia social hay un mayor porcentaje de hombres en comparación al de mujeres, pero es importante señalar que, en términos absolutos, el número de mujeres con carencia a acceso a alimentación es considerablemente mayor al de hombres.

Cuadro 2. México. Porcentaje* y número de la p60+ por sexo según indicador de pobreza, 2020.

	Mujeres		Hombres		Total	
	Porcentaje	Miles de personas	Porcentaje	Miles de personas	Porcentaje	Miles de personas
Pobreza	37.5	3,523.8	37.6	2,963.4	37.5	6,487.2
Pobreza moderada	31.2	2,936.3	30.6	2,413.9	31.0	5,350.2
Pobreza extrema	6.3	587.5	7.0	549.5	6.5	1,137.0
Vulnerables por carencias	26.0	2,443.8	26.2	2,059.8	26.1	4,503.6
Vulnerables por ingresos	8.7	820.2	8.5	670.2	8.6	1,490.4
No pobres y no vulnerables	27.8	2,616.0	27.7	2,180.8	27.8	4,796.8
Indicadores de carencia social						
Rezago educativo	45.3	4,255.3	39.6	3,122.1	42.7	7,377.4
Carencia por acceso a los servicios de salud	18.2	1,712.2	21.9	1,727.9	19.9	3,440.1
Carencia por acceso a la seguridad social	30.7	2,887.2	34.8	2,737.1	32.6	5,624.3
Carencia por calidad y espacios en la vivienda	4.9	459.5	5.8	454.6	5.3	914.1
Carencia por acceso a los servicios de básicos en la vivienda	15.3	1,441.3	18.1	1,422.8	16.6	2,864.2
Carencia por acceso a la alimentación	15.8	1,484.1	17.5	1,374.7	16.5	2,858.8
Privación social						
Población con al menos una carencia social	63.5	5,967.5	63.8	5,023.2	63.6	10,990.7
Población con al menos tres carencias sociales	20.2	1,897.2	22.3	1,757.9	21.2	3,655.1
Bienestar						
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos	46.2	4,343.9	46.1	3,633.6	46.2	7,977.6
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos	13.1	1,235.1	14.0	1,100.5	13.5	2,335.6

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 2020 (Inegi, 2021).

* Los porcentajes se calcularon con el total de población 60+ femenina y masculina.

Respecto al espacio de bienestar económico, aproximadamente la mitad de la p60+ tiene un ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos.³ Aunque en términos porcentuales la brecha por sexo es reducida, en número absolutos equivale a 710 mil mujeres más en comparación con los hombres. Se trata principalmente de mujeres mayores con escasas posibilidades para adquirir una canasta alimentaria y no alimentaria de consumo básico, situación que repercute de manera negativa en su autonomía y posición social, y al mismo tiempo anula las posibilidades de un envejecimiento en condiciones de dignidad y seguridad, que como mencionan Huenchuan y Guzmán (2007) debería ser un derecho al que tuvieran acceso todas las personas en la última etapa de su vida.

En este trabajo argumentamos que la pobreza se vive en forma diferente y que las mujeres tienen una mayor probabilidad de pobreza en contextos específicos, por ejemplo, cuando la mujer encabeza el hogar, pertenece a una localidad rural, presenta una discapacidad o es hablante de lengua indígena, lo cual es necesario ser analizado en profundidad.

III.2. *Características sociodemográficas y económicas de las personas mayores*

Enseguida se revisan las principales características sociodemográficas y económicas de la p60+ mexicana utilizando los cuadrantes definidos por el Coneval (cuadro 3). Con relación a la edad, aproximadamente entre un quinto y un décimo de la p60+ tiene más de 80 años, y en los cuadrantes de pobreza y vulnerables por carencias, la proporción de mujeres es mayor que los hombres, así como en el grupo de edad entre 70 y 79 en los vulnerables por carencias.

El rezago educativo es definitivamente más alto en los cuadrantes de pobreza y vulnerable por carencias: 72.8 por ciento de las mujeres no tienen instrucción o primaria completa en el cuadrante de pobreza, frente a 63.5 por ciento de los hombres; y 69.1 por ciento de las mujeres en comparación con 60.4 por ciento de los hombres en el cuadrante de vulnerables por carencias.

Como era de esperarse, los hombres tienden a encabezar hogares en un porcentaje mayor que las mujeres, el cual está alrededor del doble (aproximadamente 40 por ciento de las mujeres contra 85 por ciento de los hombres). Dos importantes diferencias entre mujeres y hombres se aprecian respecto a la situación conyugal. La mayoría de los hombres son unidos, el porcentaje más alto se encuentra

³ La línea de pobreza por ingresos en agosto de 2020 fue de \$3,559.88 en las localidades urbanas y de \$2,520.16 en las zonas rurales.

en el cuadrante de vulnerables por ingreso (83.6 por ciento). Por otra parte, en las mujeres destaca la situación de viudez, los porcentajes más altos se observan en los cuadrantes de vulnerables por carencias (41.6 por ciento) y pobreza (37 por ciento).

Como es de esperarse, en esta etapa de vida de la población, donde el propio proceso de envejecimiento merma la salud de las personas mayores, la discapacidad está presente en todos los cuadrantes. Esta situación afecta en alrededor de una tercera parte a la p60+ en pobreza. El mayor porcentaje de mujeres con discapacidad se presenta en el cuadrante de vulnerables por carencias (31.6 por ciento de las mujeres frente a 27 por ciento de los hombres).

Sobre la condición de habla de lengua indígena, predomina la p60+ que no habla. Entre quienes hablan lengua indígena los porcentajes son significativamente más altos en el cuadrante de pobreza (14.6 por ciento de las mujeres y 15.1 por ciento de los hombres). Por otro lado, los porcentajes más bajos de hablantes aparecen en el cuadrante de no pobres y no vulnerables (1.2 por ciento de las mujeres, en contraste con 2.2 por ciento de los hombres).

Con relación a la actividad económica los datos confirman una participación importante de la p60+ en el mercado laboral: Alrededor de dos terceras partes de los hombres continúa perteneciendo a la PEA, es decir, realizando actividades económicas en los cuadrantes de pobreza y vulnerables por carencia. No así en los vulnerables por ingreso o no pobres. Respecto a las mujeres, sucede lo mismo, pero en menor proporción, una de cada tres.

La mayor parte de la p60+ no cuenta con una red económica. Sin embargo, se observa que, entre quienes sí la tienen, hay una menor proporción en el cuadrante de pobreza. Asimismo, se observa que la proporción de hombres que la tienen es mayor que la de las mujeres, siendo mayor la brecha en el cuadrante de vulnerables por carencias (22.9 por ciento de las mujeres frente a 30.1 por ciento de los hombres) y el de pobreza (15.6 por ciento frente a 21.8 por ciento).

Se observa que predomina el tipo de hogar familiar, con una menor participación entre la población femenina. No obstante, la participación de los hogares no familiares, es decir, de corresidentes y unipersonales, es mayor en el cuadrante de los hogares vulnerables por carencias (19.7 de las mujeres y 19.4 por ciento de los hombres).

Si bien la población rural aparece con una menor proporción en todos los casos, la presencia de p60+ en localidades rurales es mayor en los cuadrantes de pobreza y vulnerables por carencia, aproximadamente tres de cada diez personas.

Cuadro 3. México. Características sociodemográficas de la p60+ por indicador de pobreza según sexo, 2020.

Variables	Pobreza		Vulnerables por carencias		Vulnerables por ingresos		No pobres y no vulnerables	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Grupos de edad								
60-69 años	52.8	54.4	47.8	51.8	63.1	59.3	60.5	55.2
70-79 años	29.6	30.1	31.5	30.6	28.2	31.0	28.6	30.5
80 años o más	17.6	15.5	20.7	17.6	8.7	9.7	10.9	14.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Parentesco								
Otro parentesco	58.0	17.2	50.7	13.0	62.2	10.4	57.9	11.6
Jefe(a)	42.0	82.8	49.3	87.0	37.8	89.6	42.1	88.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nivel de educación formal								
Sin instrucción	32.6	24.0	22.7	18.4	0.0	0.0	0.0	0.0
Primaria incompleta o menos	40.2	39.5	46.4	42.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Primaria completa	17.3	20.8	14.7	16.0	56.7	45.6	35.4	28.5
Secundaria completa	7.5	9.4	9.3	10.4	32.1	33.3	34.1	25.8
Preparatoria completa	1.6	4.0	3.6	5.8	7.5	11.8	14.5	15.3
Profesional o más	0.8	2.4	3.3	7.4	3.8	9.3	16.1	30.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Situación conyugal								
Soltero(a)	7.3	5.5	6.8	6.4	6.1	1.8	7.8	2.9
Unido(a)	45.8	75.9	40.6	65.1	54.5	83.6	51.0	78.7
Separado	9.8	6.3	11.0	10.2	11.1	5.5	11.2	7.9
Viudo(a)	37.0	12.3	41.6	18.3	28.3	9.1	30.0	10.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Discapacidad								
Sin discapacidad	68.4	69.7	68.4	73.0	78.6	80.7	82.9	84.8
Con discapacidad	31.6	30.3	31.6	27.0	21.4	19.3	17.1	15.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Lengua indígena								
No habla	85.4	84.9	92.8	92.6	98.5	97.5	98.8	97.8
Habla	14.6	15.1	7.2	7.4	1.5	2.5	1.2	2.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Condición de actividad económica								
No económicamente activa	71.6	39.6	71.7	40.4	84.5	63.4	81.8	62.6
Económicamente activa	28.4	60.4	28.3	59.6	15.5	36.6	18.2	37.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Red económica								
No cuenta	84.4	78.2	77.1	69.9	78.6	74.3	68.1	62.7
Cuenta	15.6	21.8	22.9	30.1	21.4	25.7	31.9	37.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tipo de hogar								
No familiar	9.5	7.3	19.7	19.4	6.3	3.4	13.1	9.8
Familiar	90.5	92.7	80.3	80.6	93.7	96.6	86.9	90.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Localidad								
Urbana	71.9	68.3	68.5	63.1	96.4	95.5	95.3	93.7
Rural	28.1	31.7	31.5	36.9	3.6	4.5	4.7	6.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 2020 (Inegi, 2021).

III.3. Resultados

En el cuadro 4 se presentan los factores asociados a la pobreza multidimensional de la p60+, se estimaron modelos de regresión logística multinomial, de forma independiente, para mujeres y hombres. Algunas variables utilizadas en el análisis descriptivo tuvieron que ser omitidas en el modelo econométrico; el nivel de educación formal no se integró debido a que este indicador es utilizado en la construcción de la variable dependiente. Por su parte, el Programa Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores tampoco se incluyó ya que forma parte de la medición de la carencia por acceso a la seguridad social, quedando pendiente el análisis de su efecto para futuras investigaciones. Mientras que la situación conyugal presentó problemas de multicolinealidad.

Las pruebas de Wald indican que los coeficientes de todas las variables independientes son significativamente diferentes de cero, en ambos modelos. Los datos fueron ajustados con la función *svy* de STATA, al considerar la ponderación, los estratos y los conglomerados (unidades primarias de muestreo), se evitan estimaciones y parámetros sesgados, además, se reducen los errores estándar, permitiendo obtener pruebas de hipótesis y resultados más fiables. Los resultados se presentan en *odds ratio* (OR) o razón de momios o probabilidades, que muestran un cociente entre la probabilidad de ocurrencia del evento y la probabilidad de no ocurrencia. Es decir, la OR de la p60+ de encontrarse en alguno de los cuadrantes de pobreza debido a la presencia de una condición específica; por ejemplo, estar en las edades 70-79, 80 y más, tomando como categoría de referencia el grupo 60-69; ser jefe(a) de hogar, en comparación con otro parentesco; presentar alguna discapacidad, frente a no tenerla; entre otras. Su interpretación se realiza en función al número de veces en que es más (cuando es mayor a 1) o en su caso menos (cuando el valor es menor a 1) la posibilidad de ocurrencia o no del evento.

En lo referente a los grupos de edad, los resultados confirman la relación directa encontrada por otros estudios (Garza-Rodríguez, 2015; Garza-Rodríguez *et al.*, 2021, y Yamada, 2018), con algunos matices al analizar la pobreza multidimensional. La edad entre 70 y 79 tiene un efecto positivo sólo en el cuadrante de vulnerables por carencias, siendo mayor la razón de probabilidades en las mujeres (1.28 frente a 1.22 de los hombres). En cambio, en el grupo de edad de 80+ el efecto positivo ocurre tanto en el cuadrante de pobreza (1.62 en mujeres y 1.84 en hombres), como en el de vulnerables por carencias (1.98 y 2.20, respectivamente); es decir el efecto es mayor entre la población masculina. Llama la atención que, en el cuadrante de vulnerables por ingresos, hay un efecto negativo para las mujeres (0.69), lo cual puede explicarse porque tienen cubiertos sus derechos sociales, por lo tanto, tienen gastos en consumo menores a quienes deben cubrir algunas carencias en los otros cuadrantes, cabe mencionar que la variable no resultó significativa en el caso de los hombres.

Cuadro 4. México. Determinantes de la pobreza multidimensional de la p60+ por sexo (odds ratio).

Categoría de referencia: No pobres y no vulnerables.

Variable	Pobreza		Vulnerables por carencias		Vulnerables por ingresos	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Grupos de edad						
60-69 años*	1.110	1.15*	1.28***	1.22**	0.920	0.950
70-79 años	(0.073)	(0.085)	(0.087)	(0.090)	(0.091)	(0.103)
80 años o más	1.62***	1.84***	1.98**	2.20***	0.69**	0.800
	(0.163)	(0.205)	(0.198)	(0.250)	(0.129)	(0.141)
Parentesco						
Otro parentesco						
Jefe(a)*	1.17**	0.56***	1.18**	0.65***	1.040	0.960
	(0.075)	(0.057)	(0.082)	(0.068)	(0.097)	(0.143)
Discapacidad						
Sin discapacidad						
Con discapacidad	2.07***	2.43***	1.88***	2.09***	1.32**	1.38**
	(0.146)	(0.208)	(0.138)	(0.188)	(0.152)	(0.172)
Hablante de lengua indígena						
No hablante						
Hablante	8.81***	4.7***	3.76***	1.94***	1.220	1.030
	(1.490)	(0.703)	(0.654)	(0.311)	(0.343)	(0.293)
Condición de actividad económica						
No económicamente activa						
Económicamente activa	1.98***	3.41***	1.98***	3.16***	0.860	1.120
	(0.131)	(0.240)	(0.136)	(0.228)	(0.093)	(0.114)
Red económica						
No cuenta*						
Cuenta	0.42***	0.47***	0.64***	0.70***	0.60***	0.60***
	(0.028)	(0.033)	(0.041)	(0.048)	(0.058)	(0.061)
Tipo de hogar						
No familiar*						
Familiar	1.65***	1.170	0.71***	0.40***	2.25***	2.89***
	(0.150)	(0.120)	(0.064)	(0.038)	(0.358)	(0.582)
Localidad						
Urbana*						
Rural	6.10***	4.67***	8.43***	6.61***	0.72**	0.68**
	(0.450)	(0.343)	(0.618)	(0.501)	(0.096)	(0.089)

Nota: Entre paréntesis se indica el error estándar.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Respecto al parentesco, la jefatura femenina tiene un efecto positivo en los cuadrantes de pobreza (1.17) y vulnerables por carencias (1.18). Mientras que, en el caso de los hombres, ser jefe reduce la razón de probabilidades (0.56 y 0.65). La desventaja de las mujeres jefas puede estar asociada con la ausencia de apoyo de una contraparte, recordemos que en las edades avanzadas hay una mayor proporción de viudas, separadas y divorciadas. Nuestros resultados aportan evidencia al debate sobre la relación entre pobreza y los hogares de jefatura femenina (Buvinić y Gupta, 1997; Rahman, 2013). La variable no resultó significativa en el cuadrante de vulnerables por ingresos, ni para hombres, ni mujeres.

La presencia de discapacidad aumenta la razón de probabilidad de ser pobre (2.07 para mujeres y 2.43 en hombres), vulnerable por carencias (1.88 y 2.09) y vulnerables por ingresos (1.32 y 1.38). A diferencia de Cambois, Solé-Auró y Robine (2019) y Elwan (1999) que señalan que las mujeres discapacitadas son más discriminadas y enfrentan mayores desventajas que los hombres con discapacidad, el efecto es mayor en el caso de ellos.

La condición de lengua indígena incrementa la razón de probabilidad en los dos cuadrantes de pobreza y vulnerables por carencias, pero en particular en el primero, en donde la OR para las mujeres (8.81) es casi el doble, frente a la OR de los hombres (4.7). La variable no resultó estadísticamente significativa en el cuadrante de vulnerables por ingresos. Estos resultados comprueban lo que plantea González de Alba (2010), sobre las condiciones de desventaja que enfrentan las poblaciones originarias, así como la mayor probabilidad de pobreza, encontrada por otros autores (González de Alba, 2010; Villeda, 2017; Fernández-Ramos *et al.*, 2016).

Se encontró un efecto positivo de la actividad económica sobre la pobreza (1.98 en mujeres y 3.41 en hombres) y la vulnerabilidad por carencias sociales, más alto para el caso de los hombres (1.98 y 3.16). Cabe mencionar que se esperaba un efecto negativo, ya que al tener una actividad económica mejoraría la situación económica, y en consecuencia disminuiría la pobreza. Se requiere de más información para identificar el tipo de actividad económica y las condiciones en las que se realiza. Además de revisar la presencia de otros recursos en las edades avanzadas, como la pensión contributiva y no contributiva e identificar si éstas son suficientes.

El modelo aporta evidencia sobre la importancia de las redes sociales ante la falta de apoyos institucionales, de seguridad social y la baja capacidad de ahorro y acumulación de bienes en la vejez (Ham, 2003). La red económica tuvo una razón de probabilidades inversa, tanto para mujeres como para hombres, reduciendo la probabilidad de ser pobre o vulnerables por carencia o ingreso. Sin embargo, en el caso de las mujeres el efecto de la OR fue menor en comparación con el de los hombres, lo que sugiere que ellos crean vínculos con mayor valor económico en comparación con las redes establecidas por ellas (Molyneux, 2002).

Pertenecer a un hogar familiar, frente a un hogar no familiar, reduce la razón de probabilidad de ser vulnerable por carencias (0.71 para mujeres y 0.40 para hombres). Por el contrario, la variable tiene un efecto positivo en el cuadrante de vulnerable por ingresos (2.25 y 2.89) y para la población femenina en el cuadrante de pobreza (1.65).

En consonancia con los estudios de Ramírez (2006) y Garza-Rodríguez (2015), la residencia en localidades rurales incrementa la razón de probabilidad de ser pobre y vulnerable por carencias, tanto para la p60+ femenina como masculina. Es probable que las carencias en los entornos rurales son mayores que en la urbanas (falta de agua potable, viviendas inadecuadas, entre otras) y sólo una proporción menor ha logrado cubrirlas. Las OR tienen un efecto positivo notable entre las mujeres en comparación con los hombres (6.10 y 4.67) en el cuadrante de pobreza y (8.43 y 6.61) en el de vulnerables por carencias sociales. En el cuadrante de vulnerables por ingresos el efecto es negativo (0.72 y 0.68).

El análisis anterior permitió examinar el efecto de cada factor sobre la razón de probabilidades de la pobreza multidimensional y, principalmente, mostramos la relevancia de los factores explicativos en los cuadrantes de pobreza debido a que algunas variables no fueron estadísticamente significativas en la categoría de vulnerables por carencias y vulnerables por ingresos. Sin embargo, no siempre estos factores ocurren en forma aislada, sino que pueden presentarse de manera simultánea, por lo cual en el cuadro 5 se presenta un análisis de escenarios de distintas combinaciones de variables seleccionadas para el grupo de edad 80+.

Se parte de considerar tres características constantes: Persona adulta mayor del grupo de edad de 80+, económicamente activa, con residencia en un hogar familiar. A partir de la estimación de efectos marginales en valores representativos, puede observarse cómo la probabilidad de pobreza aumenta cuando se agrega una condición específica como ser jefe(a) de hogar, tener una discapacidad, ser hablante de lengua indígena o vivir en una localidad rural; o disminuye en el caso de contar con una red económica.

El primer efecto que se analiza es el de parentesco. Las personas que sostienen la jefatura del hogar tienen una mayor probabilidad de encontrarse en pobreza, en comparación con aquellas que tienen otro parentesco. La probabilidad es mayor para las mujeres (0.481) en comparación con la de los hombres (0.468): Como se señaló en párrafos anteriores la desventaja de las mujeres jefas puede estar asociada a la falta de apoyo complementario de una contraparte.

Manteniendo las demás variables constantes, al evaluar el efecto de la jefatura del hogar más la discapacidad, se encontró que las mujeres en comparación con los hombres tienen menor probabilidad (0.553 contra 0.564). Se comprueba de nueva cuenta que la condición de habla indígena es la variable con el mayor efecto en la probabilidad de pobreza tanto para la población femenina como masculina; sin

embargo, esta probabilidad es más alta en las mujeres (0.754). Los resultados también muestran que vivir en una localidad rural aumenta la probabilidad de pobreza, pero el efecto de esta variable de contexto territorial es menor al efecto de características individuales como la discapacidad y la lengua indígena.

Respecto al acceso a capital social por medio de redes sociales, nuestros resultados confirman lo expuesto por Montes de Oca (2003), en el sentido de que las redes sociales son una estrategia que pueden ayudar a mejorar la calidad de vida de las poblaciones; tal como se observa, contar con una red económica reduce la probabilidad de pobreza, tanto para mujeres como hombres, independientemente de las características analizadas.

Cuadro 5. México. Probabilidades de pobreza del grupo de edad 80+.

Variables		Probabilidad	
		Mujeres	Hombres
Sin red	Jefatura	0.481	0.468
	Jefatura + Discapacidad	0.553	0.564
	Jefatura + Hablante de lengua indígena	0.754	0.729
	Jefatura + Localidad rural	0.454	0.497
Con red	Jefatura	0.337	0.345
	Jefatura + Discapacidad	0.419	0.448
	Jefatura + Hablante de lengua indígena	0.651	0.626
	Jefatura + Localidad rural	0.395	0.392

Nota: No se incorporan los escenarios de vulnerables por carencias y por ingresos debido a que algunas variables no resultaron estadísticamente significativas.

CONCLUSIONES

El proceso de envejecimiento demográfico se advierte como inevitable, son diversos los retos y desafíos que plantea este fenómeno. Los resultados de esta investigación muestran que la p60+ en México es particularmente vulnerable a la inseguridad económica, situación que se relaciona con una mayor incidencia de la pobreza.

La revisión de estadísticas e indicadores sobre pobreza bajo una metodología multidimensional ilustra la importancia de analizar la pobreza desde el punto de vista de las carencias que afectan a la población y no solamente los ingresos. Entre la p60+ es relevante el rezago educativo, es el derecho social menos cubierto y que afecta las oportunidades económicas. Por otra parte, entre las carencias es importante mencionar la insuficiencia de acceso a la salud y la seguridad social, limitando las oportunidades de seguridad económica, reduciendo la calidad de vida y generando gastos que no tienen la p60+ que es vulnerable por ingreso. Esta es una primera contribución de este trabajo.

En el análisis de género se visibilizan las diferencias en los factores explicativos entre mujeres y hombres. Con ello se destaca la importancia de analizar el tema de pobreza con un enfoque de género, esta es una segunda contribución del trabajo. Si bien las diferencias en término relativos entre mujeres son mínimas, es importante considerar que la vejez se caracteriza como un proceso de feminización, derivado de la mayor sobrevivencia de las mujeres. A ello hay que agregar que los factores socio-culturales y económicos que permean a lo largo del ciclo de vida afectan de manera diferenciada el envejecimiento de mujeres y hombres. Con relación a las primeras, las desigualdades en el acceso a la educación, la división sexual del trabajo y las desigualdades del mercado laboral inciden de manera negativa en sus condiciones de jubilación y limitan sus posibilidades de ahorro.

Entre los resultados del análisis econométrico destaca que para los cuadrantes de pobreza y vulnerables por carencias, las razones de probabilidad son mayores en el grupo de edad 80+, con discapacidad, hablante de lengua indígena, económicamente activos y en zonas rurales. Mientras que en el cuadrante de vulnerables por ingresos estos factores son menores o no son significativos.

Cabe mencionar que en los tres cuadrantes la discapacidad, la red económica y la localidad rural resultaron estadísticamente significativas. Sin embargo, en este último caso el efecto es opuesto en el cuadrante de vulnerables por ingreso, en el que el coeficiente de probabilidades en la localidad rural es menor que uno.

En cuanto a las diferencias entre mujeres y hombres las razones de probabilidad de las variables de discapacidad y actividad económica, son mayores para los hombres en el grupo de edad 80+, tanto en ser pobres como vulnerables por carencias. Mientras que en desventaja para las mujeres está la jefatura de hogar que incrementa las razones de probabilidad para las mujeres y la reduce para los hombres; en el habla de lengua indígena, aunque tiene el mismo efecto positivo para ambos, el efecto del incremento es mayor para las mujeres, así como en la localidad rural. Si bien las redes tienen un efecto inverso en todos los cuadrantes, el efecto es menor en la razón de probabilidad, en el caso de las mujeres. Los resultados de escenarios a partir de características seleccionadas confirman que la variable de mayor efecto en la probabilidad de pobreza es la condición de habla indígena. De la misma forma, se afirma que la población que cuenta con una red económica reduce esta probabilidad.

Una limitación de esta investigación fue el escaso análisis del efecto de variables como el efecto del Programa Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, otras transferencias del gobierno y de las pensiones contributivas, así como el uso del tiempo destinado a actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Nuestros resultados invitan a reflexionar sobre la importancia de analizar, a lo largo del ciclo de vida de las mujeres y de los hombres, el efecto que tiene la división sexual del trabajo y el uso diferenciado del tiempo en edades avanzadas, que puede ser abordado en futuras líneas de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amarante, Verónica y Colacce, Maira (2021), "Multidimensional Poverty Among Older People in Five Latin American Countries", *Social Indicators Research*, 159, pp. 945-965, doi: <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02782-9>.
- Arber, Sara y Ginn, Jay (1991), "The invisibility of age: gender and class in later life", *The sociological review*, 39(2), pp. 260-291, doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1991.tb02981.x>.
- Biyase, Mduduzi y Zwane, Talent (2018), "An Empirical Analysis of the Determinants of Poverty and Household Welfare in South Africa", *The Journal of Developing Areas*, 52, pp. 115-130, doi: <https://doi.org/10.1353/jda.2018.0008>.
- Bloom, David; Ajay, Mahal; Rosenberg, Larry y Sevilla, Jaypee (2010), "Acuerdos de seguridad económica en el contexto del envejecimiento de la población de la India", *Revista Internacional de Seguridad Social*, (63), International Social Security Association (ISSA), pp. 66-98, doi: <https://doi.org/10.1111/j.1752-1734.2010.01370.x>.
- Bramajo, Octavio y Gaiada, Julio (2018), *Determinantes de la pobreza en los hogares con adultos mayores. Un análisis a partir de microdatos de la EPH*, Anales, Asociación Argentina de Economía Política, LIII Reunión Anual, disponible en: https://www.researchgate.net/publication/340023361_Determinantes_de_la_pobreza_en_hogares_con_adultos_mayores_Anales_de_la_LIII_Reunion_Anual_de_la_Asoociacion_Argentina_de_Economia_Politica, (fecha de consulta: 30 de enero de 2023).
- Brambila, Carlos y Urzúa, Carlos (2010), "Fuentes del ingreso de los hogares y factores relacionados con la pobreza en México", en Villarespe, Verónica (coord.), *Pobreza: Concepciones, medición y programas*, México: IIEC-UNAM, pp. 247-264, disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/6539481.pdf>, (fecha de consulta: 30 de enero de 2023).
- Buvinić, Mayra y Gupta, Geeta Rao (1997), "Female-Headed Households and Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?", *Economic Development and Cultural Change*, 45 (2), pp. 259-280, doi: <https://doi.org/10.1086/452273>.
- Calasanti, Toni (2004), "Feminist Gerontology and Old Men", *The Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 59 (6), S30S-S314, doi: <https://doi.org/10.1093/geronb/59.6.S305>.

- Cambois, Emmanuelle; Solé-Auró, Aída y Robine, Jean-Marie (2019), “Gender Differences in Disability and Economic Hardship in Older Europeans”, *Eur J Population*, 35, pp. 777-793, doi: <https://doi.org/10.1007/s10680-018-9504-2>.
- Cameron, A. Colin y Trivedi, Pravin K. (2009). *Microeconometrics using Stata*, College Station, Stata Press, Texas, doi: <https://doi.org/10.1111/1475-4932.12006>.
- Canedo, Ana P. (2018), “Analyzing Multidimensional Poverty Estimates in Mexico from an Ethnic Perspective: A Policy Tool for Bridging the Indigenous Gap”, *Poverty and Public Policy*, 10, pp. 543-563, doi: <https://doi.org/10.1002/pop4.234>.
- Canelas, Carla y Salazar, Silvia (2014), “Gender and ethnic inequalities in LAC countries”, *IZA Journal of Labor and Development* 3, pp. 1-15, doi: <https://doi.org/10.1186/2193-9020-3-18>.
- Chant, Sylvia (2008), “Dangerous equations? How female-headed households became the poorest of the poor: Causes, consequences and cautions”, en Momsen, Janet (ed.), *Gender and development: Critical concepts in development studies*, Routledge, London, pp. 397-409, doi: <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2004.tb00151.x>.
- (2003), *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*, Cepal, Santiago de Chile, disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/45620020.pdf>, (fecha de consulta: 30 de enero de 2023).
- Cho, Sunmee y Kim, Taeyoon (2017), “Determinants of Poverty status in Rwanda”, *African Development Review*, 29 (2), pp. 337-349, doi: <https://doi.org/10.1111/1467-8268.12260>.
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2020), *Indicadores Demográficos en México de 1950 a 2050*, Conapo, México, disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html, (fecha de consulta: 12 de abril 2021).
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2021), *Nota técnica sobre la carencia por acceso a la seguridad social, 2018-2020*, Coneval, Ciudad de México, disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Notas_pobreza_2020/Nota_tecnica_sobre_la_carencia_por_acceso_a_la_seguridad_social_2018_2020.pdf, (fecha de consulta: 30 de noviembre 2022).
- (2018), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, tercera edición, Coneval, Ciudad de México, disponible en <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- (2014), *Evolución y determinantes de la pobreza de las principales ciudades de México, 1990-2010*, Coneval, México.
- Cortés, Fernando; Fernández, Tabaré y Mora, Minor (2008), “Identificación de los mecanismos de aversión de la pobreza en el agro mexicano en el contexto del TLCAN

- (1992-2002)”, en Puyana, Alicia y Romero, José (coords.), *El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: Efectos económicos y sociales*, El Colegio de México, México, 1ª ed., pp. 131-165, disponible en: https://minor-mora.colmex.mx/images/PDF/identificacion_de_mecanismos.pdf, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- De Silva, Indunil (2008), “Micro-level determinants of poverty reduction in Sri Lanka: A multivariate approach”, *International Journal of Social Economics*, 35, pp. 140-158, doi: <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/03068290810847833/full/html>.
- Deyshappriya, Ravindra y Minuwanthi, Koshila (2020), “Determinants of poverty: Is age non-linearly related with poverty? Evidence from Sri Lanka”, *International Journal of Asian Social Science*, 10 (4), pp. 181-192, doi: <https://doi.org/10.18488/journal.1.2020.104.181.192>.
- Elwan, Ann (1999), *Poverty and Disability: A Survey of the Literature*, The World Bank, Washington, Social Protection Unit, Human Development Network, disponible en: http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentSer...d/PDF/multi_page.pdf, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Escotto, Teresita (2003), *Situaciones de pobreza en México: la relación entre el nivel de vida y el nivel de recursos de los hogares*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, disponible en: <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/pg15bf20b?locale=es>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Fernández-Ramos, Jennifer; García-Guerra, Ana; Garza-Rodríguez, Jorge y Morales-Ramírez, Gabriela (2016), “The dynamics of poverty transitions in Mexico”, *International Journal of Social Economics*, vol. 43, Issue 11, pp. 1082-1095, doi: <https://doi.org/10.1108/IJSE-04-2015-0084>.
- Freixas, A. (1997). “Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias”, *Anuario de psicología / The UB Journal of psychology*, núm. 73, pp. 31-42, disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/9032/11480>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Garza-Rodríguez, Jorge (2015), *The Determinants of Poverty in Mexico: 2002*, MPRA paper 65995, University Library of Munich, München, doi: <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.2393.2008>.
- Garza-Rodríguez, Jorge; Ayala-Díaz, Gustavo A.; Coronado-Saucedo, Gerardo G.; Garza-Garza, Eugenio G. y Ovando-Martínez, Oscar (2021), “Determinants of Poverty in Mexico: A Quantile Regression Analysis”, *Economies*, 9 (2), 60, doi: <https://doi.org/10.3390/economies9020060>.
- González de Alba, Iván Guillermo (2010), “Poverty in Mexico from an ethnic perspective”, *Journal of Human Development and Capabilities*, 11 (3), pp. 449-465, doi: <https://doi.org/10.1080/19452829.2010.495518>.

- Guzmán, José Miguel (2002), *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade)-División de Población de la Cepal, Santiago de Chile, pp. 2-51, disponible en: <https://hdl.handle.net/11362/7166>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Ham, Roberto (2003), *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*, El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, México, 342 pp., disponible en: <https://libreria.colef.mx/detalle.aspx?id=351>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Hooyman, Nancy R. y Gonyea, Judith (1995), *Feminist perspectives on family care*, vol. 6, Sage, doi: <https://dx.doi.org/10.4135/9781483327303>.
- Huenchuan, Sandra y Guzmán, José Miguel (2007), “Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas”, *Notas de Población*, vol. 33, núm. 83, enero, Cepal, pp. 99-125, disponible en: <https://hdl.handle.net/11362/12824>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2021), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2020*, Nueva Serie, Inegi, México, <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/>, consultado el 15 de abril de 2022.
- Islam, Deen; Sayeed, Jamil y Hossain, Nazmul (2017), “On determinants of poverty and inequality in Bangladesh”, *Journal of Poverty*, 21 (4), pp. 352-371. doi: <https://doi.org/10.1080/10875549.2016.1204646>.
- Jayathilaka, Ruwan; Selvanathan Saroja y Bandarlage, Jayatilleke S. (2016), “Is there a link between alcohol consumption and the level of poverty?”, *Applied Economics*, 48: 22, pp. 2054-2063, doi: <https://doi.org/10.1080/00036846.2015.1114574>.
- Jiménez Pozo, Wilson; Landa Casazola, Fernando; Yañez Aguilar, Ernesto (2006), “Bolivia”, en Hall, Gillette y Patrinos, Harry Anthony (eds.), *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America*, Palgrave Macmillan, London, doi: https://doi.org/10.1057/9780230377226_3.
- Kaushal, Neeraj (2014), “How public pension affects elderly labor supply and well-being: Evidence from India”, *World Development*, 56, pp. 214-225, doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.10.029>.
- Lerman, Robert I. (2002), “Impacts of Marital Status and Parental Presence on the Material Hardship of Families with Children”, en *Urban Institute Working Paper*, The Urban Institute, Washington, disponible en: <https://www.urban.org/sites/default/files/publication/60501/410538-Impacts-of-Marital-Status-and-Parental-Presence-on-the-Material-Hardship-of-Families-with-Children.PDF>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Long, J. Scott, y Freese, Jeremy (2014), *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*, 3ra. ed., College Station, Stata, Texas, disponible en: http://investigadores.cide.edu/aparicio/data/refs/Long%26Freese_RegModelsUsingStata_2001.pdf, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).

- McDonald, Lynn y Robb, A. Leslie (2004), “The economic legacy of divorce and separation for women in old age”, *Canadian journal on aging / La revue canadienne du vieillissement*, 23 (5), pp. S83-S97, doi: <https://doi.org/10.1353/cja.2005.0036>.
- Milazzo, Annamaria y van de Walle, Dominique (2017), “Women left behind? Poverty and headship in Africa”, *Demography*, 54 (3), pp. 1119-1145, doi: <https://doi.org/10.1007/s13524-017-0561-7>.
- Molyneux, Maxine (2002), “Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America”, *Development and Change*, vol. 33, núm. 2, abril, Blackwell Publishers, pp. 167-188, doi: <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00246>.
- Montes de Oca, Verónica (2003), “Redes comunitarias, género y envejecimiento”, *Notas de Población*, año XXIX, núm. 77, pp. 139-174, disponible en: <https://hdl.handle.net/11362/12753>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2017), *Preventing Ageing Unequally*, OECD Publishing, Paris, doi: <https://doi.org/10.1787/9789264279087-en>.
- Paz, Jorge y Arévalo, Carla (2019), “Pobreza en las personas mayores. Un estudio multidimensional para Argentina”, *Relap-Revista Latinoamericana de Población*, vol. 13, núm. 25, pp. 75-102, doi: <https://doi.org/10.31406/relap2019.v13.i2.n25.4>.
- Paz, Jorge (2010), *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*, International Labour Organization, working papers, pp. 1-67, disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Priebe, Jan (2018), “Disability and its correlates in a developing country context: evidence from multiple datasets and measures”, *The Journal of Development Studies*, 54 (4), pp. 657-681, doi: <https://doi.org/10.1080/00220388.2017.1299136>.
- Rahman, Mohammad Hifz Ur y Singh, Ashish (2019), “Disability and social cohesion among older adults: A multi-country study”, *International Journal of Social Economics*, 46 (4), pp. 485-502, doi: <https://doi.org/10.1108/IJSE-05-2018-0230>.
- Rahman, Mustafa A. (2013), “Household characteristics and poverty: A logistic regression analysis”, *The Journal of Developing Areas*, 47 (1), pp. 303-317, doi: <https://doi.org/10.1353/jda.2013.0001>.
- Ramirez, Alejandro (2006), “Mexico”, en Hall, Gillette y Patrinos, Harry Anthony (eds.), *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America*, Palgrave Macmillan, London, pp. 150-198, disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1057/9780230377226>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Rojas, Georgina (2003), “El peso de los recursos: determinantes de la pobreza en hogares de Monclova, Aguascalientes y la Ciudad de México”, *Papeles de Población*, México, UAEM, 9 (38), pp. 77-119.
- Salgado, Nelly y Wong, Rebeca (2007), “Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez”, *Salud Pública de México*, vol. 49, supl. 4, Instituto Nacional de Salud

- Pública, pp. 515-521, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2483474&orden=0&info=link>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Sekhampu, Tshediso Joseph (2013), “Determinants of Poverty in a South African Township”, *Journal of Social Sciences*, 34 (2), pp. 145-153, doi: <https://doi.org/10.1080/09718923.2013.11893126>.
- Tepichin, Ana María (2009), *Vulnerabilidades acumuladas. Género y pobreza en la vejez*, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, disponible en: <https://www.aacademica.org/000-062/598>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Todaro, Michael P. y Smith, Stephen C. (2011), *Economic Development*, Pearson Education, Inc., London.
- Villeda, Mary Carmen (2017), *Factores asociados a la pobreza multidimensional en México: un análisis de género*, tesis de doctorado, UNAM. México, disponible en: <https://tesiuam.dgb.unam.mx>, (fecha de consulta: 30 de enero 2023).
- Yamada, Takahiro (2018), “Dynamics of spatial inequality and poverty: Evidence from two decades of surveys in Vietnam, 1993-2014”, *Economics Bulletin*, 38 (1), pp. 404-418, doi: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3818592>.